

En sus títulos -Orígenes, Bailando el fuego, Historias de la vida, En la Tierra de la Diosa del Fuego, Hábitat-Silvia Malagrino recalca su preocupación en representar las relaciones entre el cuerpo, la mente y el mundo natural. Y en piezas murales o de paneles múltiples, ella reconstruye dramáticamente sus memorias de un paisaje que deriva menos de su historia personal, que de un marco cultural e histórico mayor. En Orígenes, de 1988, la acumulación de negativos manipulados, rayados, enarenados y alterados con pintura, se funde en una imagen de dos mujeres que llevan a sus niños. Desde un punto de vista político, las invenciones de Malagrino se individualizan y expanden sobre una ecuación bien ensayada entre el cuerpo de una mujer y el cuerpo de la tierra. Sujeta a la ideología de las jerarquías del género, esta unión describe también un mito de la jerarquía patriarcal, el poder de organizar, colonizar y visualizar los cuerpos de las mujeres. Malagrino reclama ese poder y, lo que es más importante, esta subjetividad, en sus misteriosas combinaciones. Su trabajo funciona simultáneamente como micro-recuerdos, testimonio de su laborioso proceso en el cuarto oscuro y remembranzas de su pasado -de su búsqueda de imágenes radiantes y de significado-.

Pero lo que finalmente da a Malagrino su capacidad de conmover es su rico arreglo de texturas, su imaginaria de múltiples niveles y su exploración de un incierto terreno imaginativo. Igualmente fascinante desde una perspectiva formal, este grupo de fotografías oscuras mantiene nuestra atención a causa de su ambigüedad y formas distorsionadas, su vívido potencial asociativo. A menudo el trabajo mismo parece tan antiguo como los petroglifos a los que se refiere, de manera que hace eco de la preocupación de la artista con los signos primordiales de la expresión. En el arte de Malagrino hay un sentido de un descubrimiento dramático y una seductora invitación para reconocer formas y fragmentos para leer metafóricamente y encontrar referencias cruzadas entre tallos de flores y cordones umbilicales, entre redes entretejidas de hierba y cabello y entre formaciones de roca sólida que recuerdan la piel arrugada. Las impresiones corporales de tamaño real pasan por fósiles, la carne parece hueso y ocasionalmente las imágenes se ven carbonizadas. Moviéndose de un extremo a otro, entre la capacidad gráfica, analítica de la fotografía y la capacidad sugestiva de los ademanes pictóricos y las manipulaciones técnicas, Malagrino nos ofrece una generosa reconstrucción de sus recuerdos, de su conexión con su tierra y con su inconsciente. En esta exhibición de su obra hecha en Chicago, donde ella ha vivido desde 1982, hay referencias persistentes a un pasado imposible de recapturar, pero que puede evocarse mediante los recuerdos y los sueños. Estas imágenes no son específicamente inspiradas, sino alimentadas, por los incidentes de su niñez en Argentina, las experiencias de persecución y censura durante la "guerra sucia" y una vida completamente renovada en los EE.UU., a donde emigró en 1978. Aunque Malagrino insiste en que el trabajo nunca se refiere a la nostalgia, él transmite una sensación de añoranza, un imaginativo collage de vegetación voluptuosa, corrientes subterráneas y sensuales flujos de lava. Malagrino se ha buscado un nuevo sitio en su propia historia. Distanciada de las aproximaciones doctrinarias del feminismo o incluso del psicoanálisis, ella conoce íntimamente la mayor parte de la teoría europea, de la que sin embargo desconfía y rechaza las reglas de los discursos de maestría, prefiriendo los dictados de Eros a los de Logos. Malagrino es una constante viajera, casi una etnógrafa de sí misma y el procedimiento de realización de su obra constituye una ardua experiencia física y emocional. Canalizando su deseo de visualizar lo que no puede ser visto con lo que ella puede crear, Silvia Malagrino saca de su propio inconsciente para fusionar las imágenes que allí encuentra con fotografías de formas naturales. En esta exhibición, ella establece inolvidables conexiones estéticas con las fuerzas y energías de la sobrevivencia.

JUDITH RUSSI KIRSHNER es crítica y directora del School of Art and Design, de la Universidad de Illinois, en Chicago.

In her titles -Origins, Dancing the Fire, Life Stories, In the Land of the Fire Goddess, Undercurrents, Habitat-Silvia Malagrino underscores her concern to represent the relationships between one's body, one's psyche and the natural world. And in mural-sized or multi-paneled pieces, she dramatically reconstructs her memories of a landscape derived less from biography and more from larger cultural and historical frameworks. In Origins, from 1988, the accumulation of manipulated negatives, scratched, sanded and altered with pain coalesces into an image of two women carrying their children. From a political point of view, Malagrino's inventions individuate and expand upon a well rehearsed equation between the body of a woman and the body of the land. Subject to the ideology of gender hierarchies, this pairing also describes a myth of patriarchal hierarchy, the power to organize, colonize and visualize women's bodies. Malagrino reclaims this power and, more importantly, subjectivity in her mysterious recombinations. Her work functions simultaneously as micro-memories, records of her laborious darkroom process, and memories of her past -her search for radiant images and for meaning.

But what ultimately gives Malagrino's work its compelling power is its rich array of textures, layered imagery and exploration of an uncertain imaginative terrain. Equally fascinating from a formal perspective, this beautiful group of dark photographs holds our attention because of their obscurity and distorted shapes, their vivid associational potential. Often the work itself appears as ancient as the pre-historic petroglyphs it references, visually echoing the artist's preoccupation with primordial signs of expression. In Malagrino's art there is a sense of dramatic unveiling and a seductive invitation to recognize shapes and fragments, to read metamorphically, finding cross references between flower stems and umbilical chords, between tangled webs of grass and hair, and between hard rock formations that resemble puckered skin. Life-size body impressions pass for fossils, flesh looks like bone and occasionally the images appear carbonized. Moving back and forth between the graphic analytic capacity of photography and the suggestive capacity of painterly gestures and technical manipulations, Malagrino offers us a generous reconstruction of her recollections, of her connections to her land and to her unconscious.

For this exhibition of work made in Chicago, where she has lived since 1982, there are lingering references to a past that cannot be recaptured but can be evoked through memories and dreams. These images are not specifically inspired by, but informed by incidents from her childhood in Argentina, experiences of persecution and censorship during the "Dirty War" and a completely renewed life in the U.S. where she emigrated in 1978. Although Malagrino insists that the work is never about nostalgia, it carries an atmosphere of longing, an imaginative collage of voluptuous vegetation, underwater currents and sensuous lava flows. Malagrino has sought to relocate herself in her own history. Distanced from doctrinaire approaches of Feminism or even psychoanalysis, she is fully acquainted with, yet suspicious of, most European theory and rejects the rules of master discourses, preferring the dictates of eros to those of logos. Malagrino is a constant traveller, almost an ethnographer of the self, and the procedure of making her work constitutes an arduous physical and emotional experience. Channeling her desire to visualize what cannot be seen with what she can create, Silvia Malagrino draws from her own unconscious to blend found imagery with photographs of natural forms. In this exhibition, she builds unforgettable aesthetic connections to the forces and energies of survival.

LLAMADOS DE LA TIERRA EARTH CALLS



OBRAS DE SILVIA MALAGRINO



De la serie Corrientes Subterráneas. 1990. Fotografías 40 x 50 cms.